

TOPONIMIA NO GUARANI EN LA PROVINCIA DE ENTRE RIOS*

1. Objetivos

Con este artículo nos proponemos a) Reactualizar el estudio de los topónimos no guaraníes de la Provincia; b) Llamar la atención sobre la conveniencia de inscribir su tratamiento en el marco más amplio de la colaboración interdisciplinaria (etnohistoria, arqueología y lingüística); y c) Contribuir a alentar los estudios antropológicos sistemáticos sobre la realidad provincial.

2. La toponimia entrerriana

Podemos afirmar que la población indígena de Entre Ríos desapareció casi por completo hacia principios del siglo XIX⁽¹⁾. Sobre su presencia —además de la información de la etnohistoria (véase Serrano 1950 y Canals Frau 1953) y de la arqueología (véase Serrano 1972)— la lingüística se esfuerza por develar los vestigios que atesora el español de Entre Ríos (véase Buffa 1966).

En este aspecto, la Provincia ofrece una situación peculiar: no existe proporción entre la abundancia de sus denominaciones indígenas (particularmente en la toponimia, fitonimia y zoonimia) y el (en general) escaso relieve de sus asentamientos poblacionales prehispánicos. Dicho de otro modo: si para apreciar la extensión y profundidad de la vida indígena en Entre Ríos sólo se contara con la información lingüística, por fuerza tendría que suponerse una presencia mucho más vigorosa que la que permiten inferir los datos actuales en su conjunto. La (relativa) abundancia de los indigenismos en la toponimia entrerriana constituye un hecho en cierto

(*) El profesor José M. Irigoyen de Corrientes tuvo la amabilidad de leer el borrador de este artículo y formularme valiosas indicaciones. Le quedo muy reconocido.

modo paradójal, que espera todavía una explicación convincente de las causas de su origen y sobrevivencia. (2)

La Provincia de Entre Ríos -por ser área de transición entre dos regiones lingüísticas argentinas (la del litoral y la guaraníca)- "ofrece gran interés para un estudio especial" (Vidal de Battini 1964, 58). Ese estudio se hace cada vez más indispensable y perentorio en la medida en que los medios de comunicación precipitan una masiva e inexorable nivelación orientada por la Ciudad de Buenos Aires. Los particularismos provinciales -incluidos los idiomáticos- declinan progresivamente y pronto serán sólo un dato histórico.

Pese a la fundada observación de Vidal de Battini, no se han iniciado todavía estudios abarcadores y sistemáticos sobre el español de Entre Ríos. En cuanto a lo hecho hasta ahora, predominan los estudios sobre el léxico considerado peculiar de nuestro español (véase Esteva Sáenz 1963 y Turi 1971), en particular, sobre las denominaciones indígenas (véase Benavento 1962; Buffa 1966; López 1980 y, parcialmente, Ibáñez 1971).

De la toponimia aborigen se ha afirmado que "es de origen y estructura guaraníes en un 90%" (Buffa 1966, 55). Para el resto (una vez que se haya comprobado que la explicación a partir del español no es pertinente) podrían intentarse hipótesis basadas en las lenguas de las otras parcialidades indígenas que ocuparon la Provincia o influyeron sobre sus ocupantes históricos. Así lo han hecho, entre otros: Schuller (1904) respecto a la posible influencia de la lengua de los pueblos chaqueños; Serrano (1935) y Canals Frau (1953), en relación con la lengua de los cáingangs; y, por último, varios otros autores (Ibáñez 1971 y López 1980, por ejemplo) que, de un modo un tanto genérico, aluden a la influencia de los charrúas. Nosotros agregaremos aquí, y desarrollaremos después, la mención a la lengua de los pampas (querandfes).

Ahora bien: recurrir a la influencia de pueblos no guaraníes hablantes (hecho de por sí harto problemático), necesita indispensablemente de la colaboración de varias disciplinas, principalmente de la lingüística, arqueología e historia. En efecto, los pueblos

que hablaron (o hablan) aquellas lenguas no han sido suficientemente estudiados o desaparecieron dejando apenas vestigios, entre los cuales se cuentan, precisamente, los de naturaleza lingüística que trataremos en este artículo. (3)

3. La toponimia no guaraní

¿Cuáles son los topónimos que se consideran no guaraníes (o sólo parcialmente) o de explicación guaraní insatisfactoria? Los enumeramos: 1) Calá, arroyo en el Departamento Uruguay, afluente del río Gualeguaychú; 2) Gualeguay, río tributario del Paraná, que recorre la Provincia de norte a sur; 3) Gualeguaychú, río afluente del Uruguay; 4) Nogoyá, arroyo afluente del Paraná; 5) Villaguay, arroyo afluente del río Gualeguay; 6) Cupalén, arroyo afluente del Uruguay; 7) Gená, arroyo tributario del río Gualeguaychú; 8) Mocoretá, arroyo tributario del Uruguay; 9) Guayquiraró, río afluente del Paraná; 10) Pospós, arroyo afluente del Uruguay; 11) Gualeyán, arroyo tributario del río Gualeguaychú; y 12) Carazú, nombre del puente (hoy en ruinas) sobre el río Gualeguaychú, en el antiguo trazado de la ruta nacional 131, Departamento Uruguay⁽⁴⁾. Sólo para algunos de ellos -que veremos a continuación- se han ensayado explicaciones no guaraníes.

3.1. Explicaciones a partir de lenguas chaquenses

Las formuló Rodolfo R. Schuller en su "Bibliografía, Prólogo y Anotaciones" a la obra de Félix de Azara Geografía física y esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes, publicada en Montevideo en 1904.

En el "Prólogo" Schuller trata "de todas las tribus con que los primeros descubridores se encontraron en su marcha para conquistar el Plata" (p. LXXXI). Las divide en "Guaraní" y "No Guaraní" y a estas últimas (las únicas que estudia) las separa en "Charrúa y Congéneres" y "Guaycurú".

La tesis central de Schuller consiste en sostener la filiación chaquense de los charrúas (en lugar de la patagónica y de la guaraní, sostenidas por otros autores), afirmación que respalda

en razones étnicas, etnográficas y lingüísticas⁽⁵⁾.

Entre las razones lingüísticas menciona la existencia de tres topónimos (Guayquiraró, Gualeguay y Gualeguaychú) que, según él, pueden explicarse a partir de las lenguas de los pueblos del Chaco⁽⁶⁾. Veremos en particular cada uno de los topónimos.

3.1.1. Gualeguay

La mayoría de los autores consultados (Jover Peralta 1950, 60; Benavento 1962, 19; Ibáñez 1971, 46; y López 1980, 47) aceptan, con matices, el origen guaraní. Otros (Buffa 1966, 152) guardan silencio respecto a la etimología. Sólo Schuller intenta una explicación no guaraní. Veamos.

Su punto de partida es el desacuerdo con la interpretación guaraní de Benigno Teijeiro Martínez (ilustre historiador entrerriano y profesor del Histórico Colegio de Concepción del Uruguay "Justo José de Urquiza") que implica, en realidad, la creencia de que los indios entrerrianos eran no sólo lingüística sino étnicamente guaraníes. Hoy se sabe con bastante certidumbre que, al momento del descubrimiento, había una pluralidad de razas en nuestra región y que el proceso lingüístico de guaranización ya había comenzado pero se haría general mucho tiempo después.

Ya entrado en tema Schuller dice (1904, p. LXXXVIII):

"¿Acaso no suena esta voz gualé-guay como gualé=agua de los Lengua [parcialidad de los indios mascoy, según Tovar 1961, 40] de Aguirre?"

Para respaldar tal atribución, menciona las lenguas de otros pueblos del Chaco en las que aparece la misma raíz gualé- (o variantes) con la significación de "agua", "laguna", "río" o "arroyo" (pp. LXXXVIII-IX), con lo que refuerza el carácter probatorio de la atribución.

La etimología para el primer formante de gualé-guay parece convincente, máxime si tenemos en cuenta que la tesis de Schuller, preferida a la filiación chaquense de los charrúas (y, por ende,

de su lengua), alcanza actualmente creciente aceptación entre los especialistas⁽⁷⁾. Ello trae como consecuencia un robustecimiento de la pertinencia de la vía chaquense propuesta por Schuller, y la esperanza de que se abran nuevos senderos para otros enigmas de nuestra toponimia.

Sin embargo, Schuller ha dejado sin explicar el segundo formante del topónimo Gualeguay, presumiblemente absorto en la extraordinaria similitud del primer formante con la voz de los indios lengua. Intentaremos hacerlo nosotros -y con ello proponer una nueva interpretación que ofrecemos a la consideración de los indigenistas- desarrollando algunas sugerencias entresacadas del extenso prólogo de Schuller a la obra de Azara.

En primer lugar, debemos afirmar que el segundo formante -guay derivaría del guaraní guaf con el significado de "herir", "cortar", "mutilar", "pintar", según Schuller. Así aparece, por ejemplo, en guaycurú, en donde guaraní -curú "sarna, cicatriz" y guaraní guay- (escrito guai por Schuller) "pintado", "manchado". O sea, guaraní guaycurú, "pintado de sarna", "sarnoso", "manchado", "lleno de cicatrices". O en meguay (mbeguá, otra parcialidad indígena de la región), en donde guaraní mbe- "a sí mismo"; por lo tanto, "el que se hiere o lastima (mutila) a sí mismo". También en conameguá, curumeguá, etc. (pp. LXXXIII-IV). Ello obedecería a la costumbre de charrúas y congéneres de cortarse los dedos de las manos y de los pies, en señal de duelo por la muerte de algún pariente (pp. XCIII y ss.).

Para comprender mejor la naturaleza de estos apodos étnicos de las tribus habitantes de la cuenca del Plata, hay que tener en cuenta que les eran aplicados por los guaraníes que acompañaban a los expedicionarios como lenguaraces y nomenclaturistas. Como bien reflexiona Schuller, es impensable que se llamaran a sí mismos de semejante modo y ofrece como testimonio de doble nominación a los indios del Repartimiento⁽⁸⁾ hecho por Juan de Garay en Buenos Aires: muchos caciques aparecen con un nombre en lengua originaria y otro en guaraní.

En segundo lugar, con la interpretación que proponemos,

Gualeguay sería un híbrido lengua-guaraní, lo que constituye una dificultad adicional aunque no insuperable. Los híbridos hasta ahora conocidos en la toponimia entrerriana son por lo general hispano-guaraníes, en concurrencia con otros aspectos en donde se dio también la misma hibridación (la alfarería, por ejemplo): Cabayú-cuatíá "caballo pintado"; Curusú Chalf "cruz rota" (Buffa 1966, 143 y 146). Pero, aunque teóricamente es posible un topónimo híbrido de guaraní con otra lengua indígena, la posibilidad de su desciframiento se torna aún más problemática.

La etimología completa de Gualeguay sería, entonces, "agua o río de los manchados". Esta interpretación tiene a su favor el hecho de que "Manchados" era el nombre genérico dado por los guaraníes a los pueblos no guaraníes de lo que hoy llamamos "Cuenca del Plata". Ello aparece reflejado en la cartografía histórica hispánica y constituye el núcleo de la argumentación de Schuller.⁽⁹⁾

Si la interpretación que hemos sugerido para el formante -guay pudiera reforzarse con nuevos argumentos lingüísticos y no lingüísticos, ello tendría considerable repercusión para la toponimia de la región. En efecto, el formante guay- o -guay interviene en la composición de numerosos topónimos (además de los que venimos mencionando aparece, también, en Paraguay, Uruguay, Villaguay, Guayquiraró y otros) y si bien ha sido invariablemente interpretado a partir del guaraní, la significación dista bastante de la que hemos propuesto, inspirados en la argumentación de Schuller.

Quedan, sin embargo, varios problemas sin resolver. El primero se vincula con la forma guay-/-guay: ¿Se trata de una misma e invariable forma o de dos formas originalmente diversas que evolucionaron concurrentemente? En segundo lugar, el supuesto híbrido lengua-guaraní Gualeguay, ¿se habría construido según las leyes de composición de cuál de las dos lenguas? Se nos ha sugerido (profesor Irigoyen) que para ser guaraní el topónimo tendría que aparecer bajo la forma Guaygualé, según el esquema "modificador + modificado", presente, por ejemplo, en Chajarí "arroyo de los chajás", literalmente "chajá-arroyo"; Carpinchori "arroyo del carpincho", literalmente "carpicho-arroyo". Desconocemos, por otra

parte, si existe una descripción exhaustiva del idioma de los lengua, como para saber si Gualeguay responde a sus reglas de composición.

Por último, sabemos que establecer paralelismos y sacar conclusiones sobre la base de comparaciones de vocablos aislados no ofrece garantía probatoria confiable, pero constituye, en cambio, un punto de partida para impulsar investigaciones más abarcadoras.

3.1.2. Gualeguaychú

A la luz de lo que hemos dicho para Gualeguay, la parte que ahora interesa de este segundo topónimo es la sílaba -chu, cuya probable ascendencia analizaremos al tratar la lengua de los pam-pas (querandíes).

3.1.3. Guayquiraró

Los autores explican este topónimo como nombre de una tribu prehispánica del lugar (presuntamente cáingang) o como significando "lugar o refugio de toros", ambos a partir del guaraní o tímidamente, para el primer caso, a partir de la lengua de los cáingangs (Canals Frau 1953, 293). No nos referimos en particular a estas etimologías puesto que no es nuestro tema. Sólo mencionamos, al pasar, que (habida cuenta de la alta frecuencia del formante -guay/guay- en diversos topónimos de la región) resulta poco convincente explicar guay- como una variante vulgar del esp. "buey", como lo hace Buffa (1966, 130) a partir de "la autorizada opinión del doctor Morínigo".

Pasemos, entonces, a la explicación chaquense que propone Schuller quien afirma (1904, p. CXIV):

"...en el lenguaje de los Payagua [parcialidad de los guay-curúes] encontramos una voz análoga al nombre del Río conocido por Gualquelaró, y dicha voz es Ual-lqueró que quiere decir 'sapo'".

Y agrega:

"Gual-quelaró es un río que corre por tierras antiguamente ocupadas por tribus consanguíneas con los Charrúa y que, evidentemente, hablaban un mismo idioma. Si había diferencias, no eran sino dialécticas".

Después, como dudando de la explicación que acaba de proponer, dice:

"La voz ésta de Gual-quelaró es muy posible que sea un resto lingüístico del lenguaje de esos indios que desaparecieron muchos años ha, dejándonos tan sólo su nombre".

Y concluye, relativizando aún más la etimología propuesta:

"Quién sabe? Tal vez haya significado 'río o agua de muchos sapos'".

Las distancias entre la forma actual del topónimo y la voz payaguá no pueden ser mayores. Además, resulta curioso que Schuller operara no sobre la forma del topónimo que se impuso sino sobre una de las variantes, evidentemente la que más se aproximaba a la forma de la voz payaguá. Consideramos, en cambio, que Guayquiraró, por su formante guay-, es la forma de la cual conviene partir, por su innegable difusión toponímica.

En rigor, la explicación payaguá nos remitiría, en última instancia, al problema de la presencia y dispersión de los charrúas en la región pues -recordemos- la tesis principal del autor es sostener el parentesco de los charrúas y congéneres con los indios del Chaco y, por consiguiente, que sus lenguas también pertenecían a un tronco común. Lo da a entender Schuller claramente cuando, después de afirmar que la voz gualquelaró aparece en una región habitada "en su mayor parte por indios Manchados", agrega:

"La consecuencia que de ello sacamos es: o hubo un tiempo en que habitaban allí los Payaguá o tribus afines que hablaban una lengua emparentada con el Payaguá. ¿Puede admi-

tirse un parentesco entre Payaguá y Charrúa? Contestamos que sí... (subrayado nuestro)

Como conclusión podemos afirmar, entonces, que dos son las vías posibles de explicación de este topónimo: la primera consistiría en explicarlo a través del guaraní, en cuyo caso podría significar "lugar, corral o refugio de toros" o designar el nombre de una tribu no guaraní: ¿caingang, charrúa, payaguá? La segunda sería la propuesta por Schuller a partir de las lenguas chaqueñas, en cuyo caso el problema de las variantes del topónimo se hace central y habría que explicar cómo y por qué se pasó de payaguá ual-lqueró a guayquiraró. La hipótesis de Schuller, además de diferenciarse nítidamente de las otras, actualiza un tema central del pasado indígena entrerriano: los asentamientos, dispersión y afinidades de los charrúas con las otras parcialidades de la región, interrogantes que demandan un gran esfuerzo y una tarea en común a todas las disciplinas implicadas en su estudio.

3.2. Explicación a partir de la lengua pampa (querandí)

La posibilidad de la aparición de topónimos pampas en nuestra Provincia se asentaría, por un lado, en la afinidad racial y posiblemente lingüística de estos indios con los de la cuenca del Plata y, por otro, en su vecindad territorial, pues los querandíes, recostados sobre el Paraná, habrían llegado hasta el Carcaraná, que constituía "la espina dorsal de sus comunicaciones entre el litoral fluvial y el interior" (Orquera 1979, 10).

¿Cuáles son los topónimos que, a nuestro juicio, pueden ponerse en relación con vocablos pampas? Serían estos tres: Gualeguaychú, Gualeyán y Cupalén. Nos detendremos en los dos primeros.

3.2.1. Gualeguaychú

La existencia de Gualeguay como topónimo independiente, permite suponer con bastante fundamento que Gualeguaychú es una forma derivada, con la incorporación del formante -chu. Esto resulta más convincente que explicarla como "la resultante de la fu-

sión de los componentes de la primitiva palabra yaguariguasú: "río (grande) del tigre" (Buffa 1966, 154), muy problemático tanto formal como semánticamente, consideración aplicable a las otras interpretaciones dadas hasta ahora (Benavento 1962, 20; Ibáñez 1971, 47 y López 1980, 46).

En la dirección de la interpretación pampa, resulta interesante la referencia aportada por Canals Frau (1953, 231) quién, refiriéndose a la lengua de los pampas, enumera algunas palabras conocidas, entre las que se encuentra chu "tierra", "país". Y agrega en nota a pie de página: "Ejemplos de su empleo, que figuran documentalmente, podrían ser: Sacachu, Gualeguaychu (subrayado nuestro), Arachichu, etc.". Debemos lamentar, sin embargo, que el autor no aluda a la significación de las voces, cuestión que intentaremos nosotros seguidamente con los elementos que tenemos a nuestro alcance en este momento.

Si aceptamos, por un lado, que Gualeguaychú es una voz compuesta de Gualeguay- y -chu y, por otro, que este segundo formante significaría en lengua pampa "tierra", "país", entonces tendríamos que el significado del topónimo, en principio, sería "tierra (región, zona) del Gualeguay".

Pero, además, si tomamos en cuenta la etimología sugerida para Gualeguay en 3.1.1., podríamos proponer a la consideración de los indigenistas una nueva interpretación de la voz Gualeguaychú: "tierra (región) del río de los manchados".

¿Cuáles son algunas de las dificultades para esta interpretación? En primer lugar, la observación general de que estamos operando con escaso material lingüístico, que nos impide contar con una base comparatística sólida. En segundo lugar, las dificultades ya señaladas para Gualeguay. Y, por último, el carácter híbrido del topónimo según la interpretación que estamos proponiendo, que constaría de formantes de tres lenguas distintas: gualé- "río" (lengua), -guay- "manchados" (guaraní) y -chú "tierra" (pampa); o, por los menos, de dos si aceptamos la afinidad pampas-chaquenses, cuyas lenguas podrían considerarse como variantes dialectales.

Pero hay, todavía, otra dificultad. Con la etimología propuesta para Guauguaychú ("región del río de los manchados") queda sin explicar su utilización para designar un río. Para ello caben dos hipótesis: 1) Una vez impuesto el topónimo como nombre de la región, pasó a ser utilizado para designar una corriente de agua propia de esa región, o 2) La utilización del nombre Guauguay indistintamente para ambos ríos ("El río Guauguaychú fue confundido con el Guauguay", Buffa 1966, 153) obligó a usar para uno de ellos otro nombre, aún pero suficientemente distinto como para eliminar la homonimia.

Lo que queda fuera de dudas es que, impuesto el topónimo como designación del río, fue luego utilizado para otras realidades, procedimiento usual en la toponimia general.

Queda, por fin, otro interrogante: ¿Hasta qué punto la voz guauguaychú es pampa, lo mismo que la voz guayquiraró, payaguá? Si aceptamos la esencial afinidad de los pueblos patagónicos, con los chaquenses y los platenses que, según vimos (nota 7) predomina en la actualidad, cabría la posibilidad de considerar estas (y otras) voces como relictos de la lengua de los charrúas propiamente dichos, o de alguna de sus parcialidades. Los datos contenidos en el célebre Repartimiento de Juan de Garay pueden resultar, a este respecto, de innegable importancia. Merecen un estudio exhaustivo.

3.2.2. Gualeyán

Ni Benavento (1962), ni Buffa (1966) ni Ibáñez (1971) mencionan en sus obras este topónimo; en cambio, López (1980, 31) ofrece la única tentativa de explicación que conocemos:

"Atento a que los charrúas hablaban el guaraní, tenemos la seguridad de que el vocablo Gualeyán está compuesto por un híbrido guaraní-charrúa, que se descompone de esta manera: GUA, del guaraní, lugar, sitio, de allí; y LEYAN, del charrúa deformado por el español de la correcta palabra charrúa lachán que significa perro. Su etimología es, pues, "Arroyo del Perro o de los Perros".

Dos pistas nos parece pertinente explorar: la primera, a partir del formante chaqueño (lengua) gualé- "agua" que ya hemos visto aparecer en Gualeguay y Guale-guay-chú. En una región dominada por estos dos grandes topónimos con base en gualé- resulta prudente pensar que es el mismo formante que aparece en Gualeyán sobre todo, porque dicho componente aparece en los tres casos en posición inicial. Por lo demás, el hecho de que el arroyo Gualeyán desemboque en el río Gualeguaychú no hace sino reforzar la hipótesis que estamos sosteniendo. Sin embargo, no tenemos explicación plausible para proponer respecto al segundo formante -yán, salvo la de relacionarlo con la voz pampa ya que según Canals Frau (1953, 231) significa "cacique" y aparece empleada en Gualuya "cacique mencionado en 1615".⁽¹⁰⁾ De acuerdo con esto, la voz gualeyán sería un híbrido lengua-pampa y significaría algo así como "agua o arroyo del cacique". También aquí encontramos el mismo interrogante de Guayquiraró y Gualeguaychú: ¿chaqueño, pampa o charrúa?

La segunda pista explorable sería considerar a gualeyán como una variante o deformación de Gualuya, designación pampa de un cacique que da, en este caso, el nombre a un arroyo, hecho bien frecuente en la toponimia. En esta segunda hipótesis habría que explicar, entonces, la transformación de u en e y la aparición de n final. Este último rasgo no sería difícil de explicar a partir del carácter fuertemente sonoro de la vocal, favorecido por su posición final absoluta.

Para nuestro juicio, la primera hipótesis o pista tendría mayor verosimilitud, derivada de la aparición del formante gualé- en más de una voz.

4. A manera de conclusión

Es probable que muchos de los interrogantes e hipótesis que dejamos expuestos reciban explicación a la luz de futuros progresos de las ciencias antropológicas en nuestra Provincia, cuyo cultivo sistemático y continuado consideramos una necesidad impostergable.

Por otro lado, el carácter de híbrido guaraní con otra lengua que parecen ostentar todos los topónimos que hemos considerado en este artículo, estaría indicando que los españoles (verdaderos creadores de la toponimia con la escritura) habrían tomado estas voces no guaraníes a partir de hablantes (nativos o no) de guaraní; y todavía más: es muy posible que estos híbridos constituyan una muestra de las dificultades o interferencias que experimentaban los pueblos de nuestra región en su proceso de guaranización lingüística. Si esto fuera así, nos encontraríamos ante una fuente adicional de nuevos y complicados problemas de lenguas en contacto. Al fin y al cabo, toda la región fue un "hervidero" de pueblos, un lugar de encuentro y establecimiento transitorios que, así como dejó sus consecuencias etnográficas, también las habrá tenido lingüísticas, que hoy sorprendemos no en la forma de un cacharro, de una urna, de una punta de lanza o de primitivas canoas sino en la forma de testimonios léxicos, misteriosos pero indestructibles como toda obra del espíritu humano.

CONICET
Universidad Nacional de la Plata
Argentina

NOTAS

1. Así lo sugiere el historiador entrerriano Oscar F. Urquiza Almandoz (1978, 23):

"El número de aborígenes que poblaban el suelo de Entre Ríos disminuyó considerablemente a poco de comenzada la conquista. Varios factores influyeron para que así ocurriera. Las continuas guerras de las tribus entre sí y contra el enemigo español; las pestes, particularmente la viruela; el alcoholismo; el hambre, que asolaba periódicamente estas regiones; y la servidumbre impuesta en el régimen de las encomiendas, diezmaron la población aborigen, al punto de que a fines del siglo XVIII, el número de naturales había disminuido sensiblemente"

2. Destacamos lo de "origen y sobrevivencia". Respecto a lo primero (el origen) consideramos convincentes las razones de Buffa (1966, 168):

"La 'guaranización' fue motivada por las migraciones tupí - guaraníes que se originaban por móviles religiosos, unas veces, o debido al avance y ocupación de sus tierras por españoles y portugueses. Agrégase la obra de los misioneros, que utilizaron el guaraní como 'lengua general' para la evangelización de los pueblos gentiles. Su empleo fue favorecido por autoridades civiles, por otras comunidades guaranizadas, por lenguaraces que oficiaron de guías de otras tribus y de los blancos".

Respecto a lo segundo (la sobrevivencia), sin embargo, las razones aparecen, todavía, menos claras. En efecto, llama la atención el arraigo de la nomenclatura aborigen que ha resistido, incluso, la comprensible y, en parte, inevitable propensión a la hispanización, con algunos resultados curiosos como, por ejemplo, la convivencia de las formas guaraníes y de su correspondiente equivalente español en un mismo territorio.

Es lo que ocurre con el topónimo guaraní yeruá "calabaza pequeña", muy abundante en el Departamento Concordia. Pues bien, una estación ferroviaria ubicada en el Distrito Yeruá se llama "Calabacillas", evidente traducción del guaraní. Si bien se mira, este calco semántico es, sin duda, una forma de fidelidad al topónimo original.

3. La posible (y necesaria) colaboración entre las tres disciplinas fue precisamente el tema central de las Primeras Jornadas Entrerrianas de Lingüística y Arqueología realizadas entre el 22 y 24 de mayo de 1983 en Concepción del Uruguay, como homenaje de la Universidad de Concepción del Uruguay al bicentenario de la fundación de la Ciudad.
4. En la mayoría de los casos, se trata de una de las apariciones del topónimo (tal vez la principal u originaria): por ejemplo, Gualeguaychú es nombre del río, de la Ciudad, del Departamento, del arroyo y de una Colonia. Por otra parte, una cuidadosa búsqueda en los archivos históricos existentes en la Provincia, en la cartografía antigua y en la propia tradición oral, seguramente arrojaría como resultado el descubrimiento de una toponimia hoy en desuso (o variantes de la actualmente existente), cuyo estudio ayudaría, por un lado, a resolver muchos de los enigmas existentes y, por otro, a plantear nuevas y más complejas incógnitas. Representaría esa búsqueda la recuperación de rasgos significativos de nuestra historia cultural.
5. "Los nombres de Charrúa, Mbeguá (Behaguá), Chaná-Timbú, Chaná-Mbeguá, Yarós, Giúnoa, Curumeguá (Conameguá) y Guaycurú, fueron aplicados por los Guaraní del Delta y por los Caríos que vinieron en las armadas como lenguaraces, del Brasil, a diversas tribus de una raza cuyo origen sólo debe buscarse en el Chaco (subrayado nuestro)" (Schuller 1904, p. LXXXV).
6. "El territorio que ocupaban los Martidanes, Mbohané, Yarós, Mbocoretá, Caracará, o sea Chaná-Salvajes de Schmidel, son las actuales provincias de Entre Ríos y de Corrientes. Aquí

damos con nombres de ríos, como Guanguilaró, Guale-guay, Guale-guay-chú "(Schuller 1904, LXXXVIII).

7. Así lo sostiene, por ejemplo, Rona (1964, 19): "...después de las muchas y fantasiosas teorías que se han expresado en el pasado sobre una supuesta filiación guaraní..., caingang..., arawak..., aparece con nitidez cada vez mayor la convicción de que el charrúa pertenece a la familia denominada macro-guaycurú, aun cuando esta familia no fue siquiera constituida desde el principio". En el mismo o parecido sentido se expresan Canals Frau (1953, 252), y Orquera (1979, 14 y 16).
8. El Repartimiento de los indios de esta Ciudad, hecho por el General Juan de Garay puede consultarse en el tomo III de la Co-lección de documentos y obras relativas a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata por Pedro de Angelis.
9. "Al exacto observador, y al concienzudo investigador, no puede pasar inadvertido aquello que tan claro, tan correcto y tan lógico expresa la cartografía del siglo XVI. Pues desde el Río de los Begoais, 11 leguas al Oeste del Cabo de Santa María [cerca de la actual Punta del Este], hasta el Lepetin (Bermejo) predominan los Manchados" (Schuller 1904, CIX).
10. Lamentablemente no hemos podido consultar el siguiente artículo de Salvador Canals Frau "Las terminaciones 'yan' y 'yanes' en nombres indígenas de la Argentina" publicado en Gaea VIII (1947).

BIBLIOGRAFIA

- Benavento, Gaspar L. (1962), El guaraní en Entre Ríos. Buenos Aires, Instituto "Amigos del Libro Argentino".
- Buffa, Josefa L. (1966), Toponimia aborigen de Entre Ríos. La Plata, Universidad Nacional, Instituto de Filología.
- Canals Frau, Salvador (1953), Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen, su pasado, su presente. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Esteva Sáenz, Miguel A. (1963), "Voces entrerrianas". En Boletín de la Academia Argentina de Letras XXVIII, pp.303-370.
- Ibañez, Francisco M. (1971), Toponimia de Entre Ríos. La tierra, el hombre y los hechos. Santa Fe, Colmegna.
- Jover Peralta, Anselmo (1950), El guaraní en la geografía de América. Buenos Aires, Ediciones Tupá.
- López, Florencio (1980), Toponimia de Entre Ríos. Vigencia aborigen. Concepción del Uruguay, Ediciones EMEDE.
- Orquera, Luis A. (1979), Región metropolitana. Los aborígenes. El país de los argentinos 107. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Rona, José P. (1964), Nuevos elementos acerca de la lengua charrúa. Montevideo, Universidad de la República, Departamento de Lingüística.
- Schuller, Rodolfo R. (1904) "Bibliografía, Prólogo y Anotaciones" a la obra de Félix de Azara, Geografía física y esférica de las Provincias del Paraguay y Misiones Guaraníes. Montevideo, Anales del Museo Nacional, 1904,

- Serrano, Antonio (1935), "Origen del vocablo 'Nogoyá'". En Boletín de la Academia Argentina de Letras, III, pp.359-361 .
- Serrano, Antonio (1950), Los primitivos habitantes de Entre Ríos. Paraná, Ministerio de Educación.
- Serrano, Antonio (1972), Líneas fundamentales de la arqueología del Litoral. Una tentativa de periodización. Córdoba, Universidad Nacional, Instituto de Antropología.
- Tovar, Antonio (1961), Catálogo de las lenguas de América del Sur, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Turi, Antonio (1971), El castellano en nuestros labios. Ensayos sobre el habla entrerriana. Santa Fe, Colmegna.
- Urquiza Almandoz, Oscar (1978), Historia económica y social de Entre Ríos. [Concepción del Uruguay], Banco Unido del Litoral.
- Vidal de Battini, Berta E. (1964), El español de la Argentina. Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.